

LA TRADICIÓN

PERIÓDICO CATÓLICO MONÁRQUICO

—❖ DIOS ❖—

—❖ PATRIA ❖—

—❖ REY ❖—

¡Honradez,, republicana!

La gente perdida del ateísmo republicano, para cubrir sus desnudeces, intenta escupir al cielo y lo que le sucede es que se escupe sobre sí misma.

Decimos esto porque cuando sus órganos en la prensa denigran á los frailes, religiosos y sacerdotes, entonces á lo mejor de sus dicterios sale el sacerdote que por viade confesión entrega lo que ha restituido un penitente; sale el fraile que por amor á Dios y al prójimo pasa velando noches enteras á la cabecera del enfermo y le ayuda á agonizar prestándole consuelos que sólo la Religión para trances tan supremos tiene; sale el religioso y préstase con valentía y heroísmo cristiano á servir á sus hermanos atacados de la peste y morir en la demanda ejerciendo tan santa y sublime caridad. ¡Y todo esto sin hacer salir á las Hermanas de la Caridad y á las Hermanitas de los pobres que mueren anémicas cuidando al leproso, al paralítico, etc., etc., en sus casas y hospitales!

Y pasando de este orden al político, cuando los referidos papeles republicanos echan pestes contra los carlistas, que estamos identificados con todos los que las anteriores virtudes representan, entonces sucede que los carlistas somos los que hacemos más caridad al pobre, los que explotamos menos al trabajador y los que trabajamos con mejor buen deseo (los que hemos nacido para trabajar) pues sabemos que nos toca ganar el pan con el sudor de nuestro rostro. Llega la inconsecuencia de los tales papeluchos que nos insultan cobardemente llamándonos en colectividad «bandidos» y «ladrones», que si los que tal escriben hubieran de depositar un capital y tuvieran que escoger entre una persona republicana y una carlista, sin vacilar preferirían esta última. Casos prácticos hay de ello sin salir de Mallorca; y en el terreno particular, cuando se interroga á los republicanos sobre este caso, todos están contestes en elogiar la honradez y la dignidad de los carlistas.

Sin embargo, preguntad en las casas de perdición, *tabernáculos*, presidios y cárceles qué política profesan, y os dirán: LA REPUBLICANA. Husmead cuál es el sentido político de esa legión de vagos y borrachos que pueblan y deshonoran las modernas capitales, y veréis como es EL REPUBLICANO. Los grandes estafas y los grandes ladrones públicos de España, proceden DEL REPUBLICANISMO; como también los grandes traidores (Riego, Morayta, etc., etc.). En una palabra: la prostituta suspira por la libertad REPUBLICANA; el presidiario espera su libertad de LA REPUBLICA; el borracho aboga por LA REPUBLICA, y el vago y el tahir recomiendan LA UNIÓN DE LOS REPUBLICANOS para ver de lograr el triunfo y vivir á expensas de los hombres de bien

¡¡¡Esta es la «honradez» republicana!!!

VERITAS.

Congreso Católico de Burgos

Desde la vieja ciudad castellana escribe el corresponsal de *El Correo Español* lo siguiente:

«Terminó el quinto Congreso Católico nacional, y su resultado no ha podido ser más satisfactorio y brillante para nosotros. Las cuatro quintas partes de los congresistas eran antiliberales, y la quinta restante representada por el conde de Orgaz, el marqués del Vadillo y el subsecretario de Gobernación Sr. Lerma, se

marcha de aquí anonadada y cariacontecida. Hasta el Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de Oviedo P. Martínez Vigil cerró las sesiones de la Sección segunda, al gritó de ¡muera el liberalismo!

»Los Cardenales y Obispos han abrazado y felicitado públicamente á los señores Brañas y Polo Peyrolón, que fueron calurosa y repetidamente aplaudidos por el Congreso en masa. De las felicitaciones y enhorabuenas, públicas y privadas, de palabra y por escrito, que por su admirable discurso ha recibido el insigne catedrático de la Universidad compostelana, D. Alfredo Brañas, no hablemos; pero si conviene publicar que comisiones de frailes agustinos, carmelitas y franciscanos han visitado á nuestro correligionario, D. Manuel Polo y Peyrolón, para darle las gracias por la calurosa defensa que hizo en su dis-

curso de las Ordenes religiosas, especialmente de los frailes misioneros; y que los carlistas burgaleses le obsequiaron anoche en el Hotel de Paris, de la hospitalaria y caballeresca capital de Castilla, con un banquete de 22 cubiertos, improvisado momentos antes, al que asistió también el Sr. Brañas, y en el que reinaron el antiliberalismo más entusiasta, el carlismo más acendrado y la tendencia clarísima á la unión, pero bajo la gloriosa bandera de Dios, Patria y Rey, bandera que también desplegó al viento en la asombrosa basílica el elocuentísimo y ocurrente Sr. Rubio arcipreste de San Lúcar de Barrameda.»

**

Es verdaderamente chistoso lo que ocurre á la prensa liberal con el Congreso Católico de Burgos.

¡Qué manera de levantar el cuarto trasero!

El Imparcial, *El Liberal*, el *Heraldo de Madrid* y demás diarios *ejusdem furfuris* escriben con saña, jamás empleada en tanto grado.

Ellos dicen pestes de los sacerdotes, de los seglares, de las dignidades eclesiásticas, de los catedráticos, de los periodistas, de todos aquellos congresistas que en Burgos no se han prestado á entrar en los partidos de la regencia, á donde se nos quiere conducir con más ó menos maña, por caminos tuerfos ó derechos.

Al notar la soberbia, la bilis, los espumarajos de coraje de la prensa liberal, los carlistas rebotamos de alegría, se ensancha nuestro corazón de placer inefable, y la risa asoma a nuestros labios con caracteres de estruendosa carcajada.

Porque es de sentido común, es elementalísimo que, cuando un acto produce enfado á los liberales, prueba es que conviene á los carlistas.

Por esto gozamos, por esto estamos satisfechísimos los carlistas.

El Congreso de Burgos supone á nuestro favor más que una batalla ganada. Allí los dinásticos, en infinita minoría, se han arrastrado para conseguir cosas que en modo alguno eran de nuestro agrado.

¡Qué derrota, qué plancha para ellos!

¡Qué triunfo para nosotros!

Ahora sigan rabiando los periodistas liberales, hasta que revienten de asco.

Y nosotros riámonos de ellos hasta la hartura...

**

El venerable y virtuosísimo Obispo de Guádxix escribió al Congreso Católico una sabrosísima Carta, en la que se leen estos dos notables y prudentes consejos:

«3.º Proteger por igual á todos los periódicos sinceramente católicos, sin distinción de matices políticos, y no *patrocinar el Congreso á ninguno en particular*; ni FUNDARLO, pues sería crear un nuevo partido; y esos diarios siempre *tienen vistas á la política y á conveniencias particulares, como ha demostrado la experiencia.*

«9.º Que se exhorte á los católicos una vez más á trabajar unidos en la defensa de la Religión, dejándolos en libertad de sostener sus ideales políticos, siempre que no se opongan á la fe y reglas de las costumbres.»

CONSAGRACIÓN DEL EJÉRCITO CARLISTA

AL

Sagrado Corazón de Jesús

D. Carlos y su ejército eran ante todo católicos y con sus actos públicos procuraban demostrarlo. El 16 de Junio, tuvo lugar en Orduña la solemne consagración del Rey y del ejército al Sagrado Corazón de Jesús; D. Carlos y su augustó padre D. Juan de Borbón comulgaron piadosamente acompañados de los generales y fuerzas que componían el Cuartel Real, y al salir de la iglesia, D. Juan, con acento conmovido, vitoreó á Pío IX y al ejército católico de D. Carlos VII.

En todas las provincias, los batallones de Juntas, los diputados y los pueblos se consagraron, conforme á los deseos del Vicario de Jesucristo, al Corazón Divino de Nuestro Salvador, piadosa devoción que propaga la Iglesia con tanto celo en los pueblos católicos como la más adecuada para combatir los progresos del mal en estos calamitosos tiempos y darle el triunfo sobre sus enemigos.

(FRANCISCO HERNANDO; «La Campaña Carlista», c. 96.)

En la concisa y sencilla narración del historiador carlista se dibuja una escena maravillosa, un espectáculo sublime, único en los anales de este decrepito y sombrío siglo XIX.

Carlos VII, penetrando en España con valerosa actitud al frente de un pelotón de voluntarios dispuestos á dar con la vida el testimonio de la sangre á las tradiciones de la patria, se asemeja á aquel Carlos VII el Victorioso, que ve gemir esclavo á su reino de Francia, y templando el acero de su espada en el corazón de Juana de Arco, emprende el caballeresco rescate de la señora de sus pensamientos.

Cuando Carlos VII, cayendo de rodillas á la sombra del árbol de Guernica, y después de comulgar y sobre los Evangelios de la Hostia consagrada que levanta el sacerdote por encima de la muchedumbre conmovida, de los libres diputados de Vizcaya y los nuevos cruzados de la Iglesia, pronuncia el juramento solemne de guardar los fueros venerandos, renovando ante Cristo el pacto de honor que sellaron sus mayores, aparece el Rey católico, guardián del derecho, cumplidor de la justicia, escudo de la democracia cristiana y servidor de la libertad que se apoya en la fe, arraiga en la costumbre, se engrandece en la historia, y como en su trono divino, se levanta entre los cielos y los hombres, suspendida en los amorosos brazos de la Cruz.

Carlos VII, despidiéndose en la tarde luctuosa y tristísima de Valcarlos de aquellos soldados heroicos que después de prodigar el sacrificio van serenos al destierro, traicionados, pero no vencidos, aparece ante la legión tebana de los tiempos modernos, que le contemplaba al través de las lágrimas que como un velo extiende la ternura entre los amores que la desgracia separa, semejante al vivo ejemplo y sublime encarnación de la fortaleza viril de nuestra raza, que reta á la adversidad con el *no importa*, y en presencia de los que han roto con ira sus espadas, y acostumbrados á mirar tranquilos á la muerte, sienten ahora que anega el llanto sus ojos, no vacila, y con voz que resuena en la historia, como revelación de un carácter superior á los rebajados de su

siglo, pronuncia con imperativo acento aquella palabra que debiera ser desde entonces el mote de un escudo: ¡Volveré!

La visión profética de las degradaciones revolucionarias y el espectáculo de los partidos disputándose los restos de España moribunda, debió pasar ante sus ojos juntamente con el ángel tutelar de la patria, llevando sobre sus alas el signo triunfador que Constantino había contemplado en los cielos como símbolo de redención nacional y compendio de las esperanzas que no mueren.

Caballero andante del honor de su pueblo, servidor incondicional de la democracia cristiana, activa personificación de la constancia española, sólo aparece delineada por completo la figura del único ejemplar de Rey que va quedando en Europa, cuando en la noble ciudad de Orduña y entre los tumultos de las batallas y los fragores de la lucha se consagra con sus cruzados al sagrado Corazón de Jesús.

El amor á Dios, á la Patria y al Rey ha sido en España la fuente inhausta de la poesía. En el Sagrado Corazón se resumen todos los grandes y verdaderos amores, porque Cristo es Dios, la patria en donde encuentran reposo y dulcedumbre las almas y el Rey de los reyes.

Consagrarse al Corazón de Jesús es rendir la voluntad débil del hombre en la omnipotente de Dios, abdicar una soberanía efímera y pasajera, como obra mudable de los hombres, por una inmortal que baja de los cielos para circundar con la aureola de la majestad la frente de los elegidos, que la historia designa y la justicia confirma.

Todas las grandes almas que forman en el transcurso de las centurias cristianas la aristocracia de los corazones, se han sentido abrasadas por esas llamas divinas del amor que no acaba, y que si consumen y matan las impurezas del apetito rebelde, enardecen la voluntad con tan sublimes anhelos, que no encontrando satisfacción cumplida en las cosas de la tierra, sale de las fronteras del tiempo y se dilata por los horizontes infinitos de la eternidad, donde brilla sin nubes ni celajes, perenne en el cenit de su esplendor, el sol que todo lo alumbraba con las irradiaciones de la verdad.

San Buenaventura, Isabel de Hungría, Francisco de Asís, Inés de Bohemia, San Juan de la Cruz, Clara de Asís, San Vicente de Paúl, Santa Teresa, María Alacoque... todas las almas privilegiadas que forman como la cumbre luminosa del espíritu humano, aquellas que se han levantado más de la tierra y se han acercado más al Cielo, las que se abrazaron con la Cruz y bañaron con lágrimas el Crucifijo, y sintieron las amargas tribulaciones de la vida terrenal y fueron devoradas por la nostalgia de la patria que empieza cuando esta existencia acaba, todas para preparar por la áspera vertiente de la montaña y llegar por el camino de los amores á la cima donde resplandecen divinas auroras, han vuelto la espalda al mundo, ó firmes con las austeridades de una penitencia mensajera de la gracia le han atravesado como San Bernardo las orillas del lago de Constanza, sumergido en pensamientos de tan brillante hermosura que no reparaba en las ondas azules de las aguas, la fronda de los bosques y las rojas tintas de la tarde, que todo resultaba pálido y sin brillo ante el mundo ideal que albergaba su mente como una sombra del eterno.

Pero sentir esos amores, no en el ángulo misterioso de la abadía, ni en la ermita perdida en las soledades de desiertos montañosos, ni bajo las arcadas gigantes de las vidriadas por la luz tenue que filtran los vidrios de colores de nuestras soberbias catedrales, sino entre las agitaciones de las batallas, al frente de los soldados de la revolución, en medio del siglo que aprisiona los corazones en la cárcel de hielo de todos los egoísmos, es, sin duda, una señal de predestinación al triunfo, un signo tal de grandeza cristiana, que para encontrar algo semejante hay que retroceder á los tiempos de Godofredo y de Ricardo y contemplar en los arenales

de la Siria ó bajo el sol de Palestina á los cruzados de los tiempos medio feudales como unos predecesores del ejército que bien pudiera llamarse en el siglo XIX la *Orden militar del Sagrado Corazón de Jesús*.

Hermosa es la figura de Carlos VII en Lácara, en Guernica, en Villafranca y en Valcarlos; pero en Orduña es tan grande, que un San Fernando y San Luis debieron inclinarse desde los cielos para contemplar satisfechos la fe de su descendiente el Rey cruzado que lleva sobre el pecho, como la más preciada de sus insignias, la imagen del Sagrado Corazón, y que en el momento en que el puñal anarquista se clava en el pecho de los que ahora son ya obstáculos para la revolución y antes fueron sus maestros y sus símbolos, levanta más alta la bandera de las tradiciones patrias y del derecho cristiano para que vean en ella los pueblos el *palladium* de la libertad y el emblema de la victoria, que flotará triunfador, saludado por las aclamaciones de los leales, y los sollozos de los oprimidos y los despojados, sobre los escombros humeantes que acumule la catástrofe que ya se aproxima como castigo providencial de todas las apostasias sociales.

JUAN V. DE MELLA.

El Obispo de Córdoba y Castelar

El Sr. Obispo de Córdoba ha sido nombrado individuo de una comisión constituida allí para elevar una estatua a Castelar; pero ha contestado al presidente de aquella comisión, D. Manuel Villalba y Burgos, en una carta hermosísima, de la que tomamos los siguientes párrafos:

«El señor Castelar ha pasado toda su vida en ensalzar y glorificar á nuestros enemigos y usurpadores los Estados Unidos, y á todos los grandes heresiarcas enemigos de la fe de Jesucristo. Conforme lo han exigido sus aspiraciones incesantes de adquirir popularidad con lo florido de su frase, ha insultado la verdad religiosa, filosófica é histórica, arrojando siempre el cieno de la calumnia contra los santos, contra los héroes, contra los Pontífices y contra los institutos de la Iglesia católica.

Tampoco es de olvidar para un Obispo de Córdoba, que el señor Castelar lanzó públicamente una horrorosa calumnia contra mi venerable y rectísimo antecesor, de feliz memoria, el Excmo. é Ilustrísimo Sr. D. Juan Alfonso María de Alburquerque, de la cual no se retractó, y que no dió los resultados que tal vez se proponía el calumniador, porque nadie, á pesar de su admirable facundia, la creyó ni le hizo caso.

Bajo el punto de vista patriótico, ó sea de las ventajas que haya reportado á la nación española la admirable elocuencia tribunicia del Sr. Castelar, según mi parecer, es uno de los hombres más funestos que ha tenido España y que más poderosamente han contribuido á la perversión de gran parte del pueblo, extraviándola y embruteciéndola. Menéndez y Pelayo dice que son grandísimos los estragos que con sus discursos ha producido en la conciencia de la nación. La grandeza de su facundia es sólo comparable con la grandeza de las desgracias de la patria, que por su causa principalmente se han venido acumulando, hasta el punto de que á él se deba en gran parte la debilitación de nuestro vigoroso espíritu nacional y de nuestro desprestigio ante las naciones extranjeras, causa principalísima de la pérdida de nuestras colonias y de los inmensos infortunios que son consecuencia de esta pérdida.

Sería más racional y patriótico emplear el dinero que habria de gastarse en este monumento, en formar un fondo para aliviar la triste suerte de los inutilizados y de los hermanos, viudas, padres y huérfanos de aquellos que murieron defendiendo el honor de España y la integridad de su territorio en Cuba, Puerto

Rico y Filipinas en contra de los que pensaban, sentían y querían lo que pensaba, sentía y quería don Emilio Castelar.

Este es el juicio, señor presidente, que yo tengo formado del saber, de la ciencia y de los beneficios que ha reportado á nuestra patria el insigne orador tribunicio D. Emilio Castelar.

Por lo tanto, me veo en la necesidad de no aceptar el nombramiento con que V. y los demás señores vocales han querido condecorarme, designándome para la presidencia honoraria de la junta organizadora del monumento á Castelar. No obstante, agradezco á Vds. mucho la atención de querer obsequiarme con dicho nombramiento.»

La cuestión del Cardenal Sancha

Las agencias telegráficas han remitido desde Sevilla un despacho telegráfico que relata de esta manera lo ocurrido en Roma al juzgar los Consejos del Eminentísimo Cardenal Sancha:

«Al suscitarse el litigio entre ambos Prelados (dice Mencheta), envió á Roma el Arzobispo de Sevilla el folleto del Magistral Sr. Roca y Ponsá, que fué el que motivó la cuestión, y también el libro del Sr. Sancha y la Pastoral del propio Sr. Spinola, con otros documentos conteniendo opiniones importantes respecto del asunto.

Unido á todo ello se envió el relato de lo ocurrido, con citas de textos canónicos.

La documentación fué remitida al Colegio español de Montserrat, en Roma. El director del Colegio celebró una entrevista con el Cardenal secretario y le entregó los documentos, llegando éstos á poder del Papa hora y media después de haber enviado Su Santidad la carta al Primado de Toledo.

Al mismo tiempo de conocerse en Sevilla la carta pontificia al Sr. Sancha, me dicen que llegaron aquí indicaciones pidiendo que el señor Spinola diese pública satisfacción al Cardenal Primado.

El señor Spinola oyó respetables pareceres; celebráronse reuniones reservadas, y por fin el Prelado hispalense optó por obrar con arreglo á su conciencia, excusando el cumplimiento de la petición, puesto que el aceptarla equivaldría á confesar que había ejecutado actos merecedores de tal medida.

Juzgó, por tanto, innecesario dar satisfacción á quien creía no haber ofendido; y atemperándose á tal criterio, contestó que, habiendo procedido legalmente, no se creía obligado á nada y que se hallaba decidido á presentar su dimisión si se trataba de vejarse, desatendiendo los derechos que juzgaba haber respetado.

Entonces fué cuando *El Noticiero Sevillano* publicó un suelto misterioso, que fué muy comentado en Sevilla y que impresionó á los católicos.

Después celebróse en el Arzobispado una reunión de letrados para tratar del asunto, como también de la actitud del magistral señor Roca, quien está decidido á llevar la cuestión con el Primado hasta el último término, por las vías canónicas.

Pronto aparecerá un folleto del señor Roca, titulado *En defensa propia*.

La ansiedad por conocer la resolución del Papa, que ha de poner término á la cuestión, es muy grande entre quienes conocen á fondo el asunto.

Hoy la han calmado las noticias que ha transmitido de Roma un Cardenal italiano, asistente próximo al solio pontificio, quien ha escrito consignando impresiones optimistas.

Espérase con impaciencia la resolución oficial del Papa, la que se conocerá dentro de siete ú ocho días.

La impresión de última hora es la de que el señor Spinola no insistirá en su dimisión, en vista del nuevo rumbo que ha tomado el asunto.»

Hasta aquí el Sr. Mencheta en su telegrama.

Por nuestra parte, después de advertir que recibimos esas noticias á beneficio de inventario, añadiremos algunas observaciones.

En primer lugar, es cierto que el ilustrado Magistral de Sevilla tiene escrito ya é impreso un folleto titulado *«En defensa propia»* y destinado indudablemente á defenderse de los graves cargos que le hacía en la última Pastoral el Emmo. Cardenal Primado. Sabíamos esta noticia desde hace bastantes días, antes de celebrarse el Congreso Católico de Burgos.

Por lo demás, si como ya hemos hecho notar hablando de la Carta del Papa en ella no hay ni la más remota alusión al folleto *Observaciones*, ni mucho menos á la conducta del venerable Prelado de Sevilla, cabe en lo posible que en Roma no se conociesen bien los documentos de Sevilla á que el corresponsal alude, y en cambio se conociesen los demás escritos y folletos, algunos de ellos agresivos é injuriosos que han aparecido contra el eminentísimo Cardenal Sancha. Esto explicaría las justísimas quejas de Nuestro Santísimo Padre León XIII por las ofensas inferidas al Cardenal Primado.

Nuevamente advertimos, sin embargo, que todo esto no pasa de la categoría de conjeturas, que bien pudieran resultar equivocadas. Mas puesto que toda la prensa habla de ello, nos ha parecido bien asimismo informar á nuestros lectores.

CRÓNICA GENERAL

NACIONAL

Aseguran personas, que en el punto de que se trata merecen entero crédito, pues todas sus noticias se han confirmado hasta el presente, que en la última reunión celebrada por el Gran Oriente titulado de España, se adoptaron, entre otros, los siguientes acuerdos:

1.º Dar impulso, subvencionándolas por todas las logias de Madrid, á las escuelas laicas fundadas por la sociedad *Amigos del pro-reso* y á la *Institución para la enseñanza de la mujer*.

2.º Procurar, por cuantos medios estén al alcance de los masones, sea cualquiera el Oriente á que pertenezcan, impedir la propaganda de obras religiosas, á cuyo fin se formará é imprimirá una lista de periódicos y revistas católicas y obras de propaganda, que los mismos editen «para que de ella tengan noticia aquellos afiliados á las logias que, POR SU POSICION EN EL MUNDO PROFANO, tengan medios de estorbar dicha propaganda.»

Trasladamos la noticia á los inocentes patrocinadores de obras laicas de enseñanza en cuanto al primer acuerdo.

El segundo hace ver cuanto se teme á la prensa católica, á pesar de lo abastida que se encuentra por el abandono de los católicos en general y del clero en particular.

Se ha publicado por la dirección del Instituto Geográfico y Estadístico el censo general de la población de España en 31 de Diciembre de 1897.

El trabajo es muy completo y detallado y en él se comprenden las cuarenta y nueve provincias y las posesiones españolas de Africa, marcándose por Ayuntamientos la población de hecho y de derecho.

De los resúmenes del censo se deduce que la población total de España es de 18.089.500 habitantes.

La provincia que tiene menos habitantes es Alava, con 94.622; la que más Barcelona, que suma 1.034.538.

De las capitales de provincia la de menos entidad de población es Soria, con 7.210 habitantes, y la de mayor Madrid, con 512.150.

Las otras capitales de mayor población son: Barcelona, con 509.586; Valencia, con 204.768; Sevilla, con 146.205; Málaga, con 125.579, y Murcia, con 108.408 habitantes.

DE PALMA

Nuestro paisano D. Damián Isern, conteniendo estos días pasados desde las columnas de *la Última Hora* con el señor Unamuno de Salamanca, dice en elogi de sí mismo y modestia aparte—lo siguiente:

...Dice (el Sr. Unamuno) que soy «un publicista oscuro», y apenas existe nación en Europa y en América en que no se haya hablado con elogio de producciones mías...; añade que no quiere discutir conmigo «por no darme notoriedad», y yo he discutido en la prensa de Madrid con todas sus eminencias, en el Ateneo de Madrid con los miembros más conspicuos de la izquierda, y además ha sido director de un diario de batalla en Madrid, y el señor Unamuno no lo he sido, he sido diputado á Cortes, y el señor Unamuno no lo ha sido, soy individuo de número de una Real Academia, y el señor Unamuno no lo es.»

Comentario de LA TRADICIÓN:

En estos tiempos de exhibición de los méritos de los grandes hombres (ó de los *hombres grandes*) es digno de lástima el Sr. Unamuno por ser ó haber sido tan pocas cosas.

Sin embargo el Sr. Unamuno merecerá aplausos y vitores de los hombres experimentados, si dice lo que podría llegar á ser imitando á otros que á tanto llegaron!

Oído á la caja, *Unión Republicana*. Hechos, hechos, y no palabrería insulsa y vana:

José Martínez Lluna y Pedro Castillo, por negarse *El Pueblo* (periódico republicano de Valencia) á publicarlo, han enviado á los demás periódicos un remitido cuyo texto dice:

«Los que suscriben, autores del suelto que publicó *El Pueblo*, en su número 1823, difamatorio para el Sr. Vicario de las Salesas, D. José Calvo, nos retractamos de cuanto dijimos en dicho suelto, por creer hacer justicia á dicho señor, á quien pedimos perdón por la ofensa que le inferimos.»

Para difamar se acoge todo sin discusión; para devolver la honra injustamente atacada y decir la verdad... es diferente, como cantan los hechos.

Así son los periódicos republicanos, salvas contadas excepciones, cuando se trata de personas católicas, y, sobre todo, carlistas.

Para este número no ha cabido ya el tercer y último artículo sobre *Gatuperios mestizos*.

El sábado próximo tal vez proporcionaremos esa nueva satisfacción al Director de *Mallorca Dominical*.

VARIEDADES

¿QUÉ HAY?

Ahí tiene Vd. una pregunta que se ha hecho parte integrante de todo saludo y principio de todas las conversaciones. Donde quiera que se encuentran dos personas conocidas, se dan recíprocamente las manos, como pidiéndose mutuo auxilio, y ambas casi al mismo tiempo se preguntan: «¿Qué hay?»

No hay manera de entrar en una tertulia, de acercarse á un corro, de penetrar en un café, sin que la familia, los amigos ó los circunstantes no nos rodeen preguntándonos: «¿Qué hay?»

El éxito que los periódicos alcanzan en el mundo, esa necesidad diaria que tenemos de recorrer sus columnas, la ansiedad con que devoramos sus hojas, más fugitivas que las de las flores, sólo consiste en el afán que todos sentimos de saber qué hay.

Permitido nos es ignorar hasta los rudimentos de las ciencias más vulgares; se puede desconocer el idioma en que se habla, ó el asunto sobre que se diserta; á nadie se le exige título de sentido moral, ni es cosa absolutamente necesaria, para codearse con el resto de los hombres, testimonio alguno de sentido común; pero la ilustración moderna no tolera la ignorancia de los seres que no se toman el trabajo de saber lo que hay.

Por lo visto, la matrícula de vecindad, en que todos nos hallamos inscritos, nos impone la obligación de conocer con todos sus detalles y pormenores la inagotable materia que diariamente se enseña y se aprende en el curso continuo de los sucesos.

Vivimos sujetos á una especie de examen inevitable que nos impone la curiosidad pública, y no hay hombre, por acreditada que tenga su suficiencia, por legítimos que sean sus títulos académicos, que ya en una ocasión, ya en otra, no se vea detenido por un curioso cualquiera que súbitamente le pregunte: «Vamos á ver: ¿y Vd. qué sabe?»

Cuando preguntamos «¿qué hay?», no nos referimos á lo que ha habido siempre; ¿qué nos importa eso? Lo que pretendemos saber es el suceso del momento, la novedad del día, lo último, lo que acaba de salir del telar misterioso de los acontecimientos. Así es que la pregunta propia, característica, es esta:

—¿Qué hay de nuevo?

—¡Phs!... Hay tres suicidios.

—¡Bah!... Los suicidios se repiten con tanta frecuencia, que ya no ofrecen novedad ninguna.

—Sin embargo...

—¡Qué!... ¿Hay en ellos alguna circunstancia curiosa?

—No: una joven que se ha tirado de cabeza desde un piso tercero.

—¿Cuestión de amores?

—Pues. Un hombre de treinta años, bien vestido, que se ha disparado á la vez dos tiros de revólver.

—¿Cuestión de juego?

—Así parece, y un anciano andrajoso que se ha encontrado muerto en una buhardilla, colgado de los palos del techo.

—¿Cuestión de hambre?

—Sin duda.

—Lo de siempre: suicidas vulgares, que se toman el trabajo de quitarse de en medio inútilmente, pues no ofrecen detalles nuevos que sirvan siquiera de alimento á la curiosidad. Si el día no da más de sí, vamos á aburrirnos.

—También se habla de varios crímenes...

—Hombre, de eso se habla todos los días. Los criminales que se usan podrán dar juego á la Guardia civil y trabajo á los tribunales; pero la verdad es que no descubren el mayor ingenio. Malhechores ramplones sin ningún rasgo que excite el interés público; ladrones y asesinos de pacotilla, crímenes en que no hay drama.

—Parece que se tiene noticias de algunos descarrillamientos.

—Deben ser ciertas, porque ese es el pan nuestro de cada día en los caminos de hierro, y no nos ofrecen novedad ninguna.

—Hoy no es fácil contentarle á usted; pero vamos, casualmente traigo un secreto, que se va Vd. á quedar con la boca abierta,

—¿Sí, eh?

—¡Oh!

—Veamos: ¿de qué se trata?

—Se trata de una quiebra, que caerá mañana en la plaza como una bomba.

—¿La casa de?...

—No.

—¿La empresa?...

—Tampoco.

—¿La compañía?...

—Por ahí va el agua.

—¿Es posible?...

—Lo que Vd. oye.

—¿Y se sabe qué operación la hace quebrar?

—Yo lo sé.

—¿Cuál?

—Una muy antigua y muy lenta.

—Sepamos,

—Calcule Vd.; cada socio ha ido sacando por su lado.

—De manera que los verdaderos quebrados van á ser los acreedores.

—Justamente.

—Vamos, eso no es nuevo; pero es curioso.

—¿Y no sabe usted lo del matrimonio?

—Hombre, no. ¿De qué matrimonio habla usted?

—¡Toma! Del más ruidoso de estos últimos días.

—Ya.

—Pues bien: ahora resulta que el novio no tiene una peseta.

—¿Cómo?

—Ha fingido un patrimonio imaginario; ha pescado la mano de la chica, que tampoco tiene lo que se decía, y hay en la familia las guerras civiles. Ella pone el grito en el cielo, y él asegura muy formalmente que no le ha salido la cuenta.

—¿No se hablará de otra cosa?

—Sí, se habla también de un chiste felicísimo que corre de boca en boca. Ya sabe V. que ayer hubo carreras de caballos.

—Lo sé.

—Pues bien: un personaje bastante conocido apostó en la primera carrera en favor del potro llamado *Babieca*, y para que constara su apuesta, comenzó á gritar: «Yo soy *Bahieca*, yo soy *Babieca*,» hasta que su mujer le tiró del gabán, diciéndole: «¡Calla, hombre, que ya lo saben!»

—¡Divino!—¡Divino! Están perfectamente retratadas las personas! él y ella. Una quiebra, un desastre matrimonial, y un chiste... Día completo.

He ahí, poco más ó menos, lo que hay todos los días.

JOSÉ DE SELGAS.

CAPÍTULO IX

LA RECOMPENSA DE LA FE

Teodato había vuelto al monte Carmelo, donde los niños le esperaban con impaciencia:

—Hijos míos, les dijo, el Señor ha escuchado mis oraciones, y tal vez recibáis noticias que os causen alegría. El fin de la prueba á que habéis sido sometidos en bien de vuestras almas está muy próximo; no tardaréis mucho en volver á ver á los autores de vuestros días. Ya habéis aprendido todo lo que debíais saber para vuestra salvación; así que podéis volver en medio del mundo, y yo espero que el principal obstáculo que se opone á vuestra dicha desaparecerá muy pronto. Oremos sin cesar, y llegará el día en que juntos nos regocijemos en el Señor.

El Solitario subía muchas veces á una altura desde donde se descubrían á lo lejos

—¡Hijos míos!... ¡mis queridos hijos!...

—¡Madre mía! ¡mi querida madre!

Tales fueron las únicas palabras que pudieron articular los autores de esta conmovedora escena que la pluma no podría describir y que hizo derramar lágrimas á los espectadores.

Después de los primeros desahogos de la alegría y de la dicha, Teodato tomó la palabra, y dirigiéndose á Eufrasia:

—Ya veis, mi querida hermana, la dijo, cuán fiel es Dios en sus promesas. Humilla á los que ama, y él mismo los levanta; los deja por algún tiempo en el sufrimiento, y los consuelo en seguida y hace renacer la alegría en sus almas. Vuestro esposo, ciego por sus groseros errores, quería hacer de vuestros hijos los ministros de la mentira; pero Dios, que había resuelto llamarlos á la verdad, no siendo nada para él el trastorno de la naturaleza cuando se trata de un alma, permitió que una tempestad los arrojase sobre la costa á fin de que recibieran la instrucción de que tenían necesidad y de que fuesen afirmados en el amor del Salvador. Ahora sólo nos queda una promesa que hacer, y yo espero que el Señor que nos ha demostrado hasta aquí su bondad con tanta claridad, nos concederá la gracia de cumplirla. Mañana partiremos á Gaza.

Diodoro y Valente prepararon en seguida la cena que fué seguida de la oración. Sepa-

presentaba el anciano, y este salió. Antes de dejar la casa, Teodato convino con el digno anciano que era superior de ella en todo lo que había que hacer para la conversión del gran sacerdote, y el Solitario tomó en seguida el camino del monte Carmelo.

Durante las dos semanas siguientes, todos los hermanos reunieron sus esfuerzos para vencer la obstinación de Jenofonte, que confesando la superioridad que tenía el Evangelio sobre las doctrinas de todos los sabios de Roma y de la Grecia, rehusaba sin embargo declararse discípulo suyo. Un obstáculo, tanto más difícil de vencer, cuanto más ignorado era de los que estaban más interesados en conocerle, privó á estos últimos de la felicidad que se habían prometido.

Jenofonte, después de su restablecimiento, volvió á Gaza, y Pablo quiso acompañarle, esperando siempre llegar con los auxilios del cielo á hacer triunfar la verdad sobre las tinieblas, que todavía oscurecían el espíritu de su señor.



CORREOS

Nota relativa á las salidas y entradas de los correos de esta Capital.

Salidas

Lunes, á las diez mañana, para Ibiza.
 Martes, seis tarde, para Barcelona (directo).
 Miércoles, nueve mañana, para Ibiza y Valencia; y dos tarde, para Mahón (vía Alcúdia).
 Jueves, cinco tarde, para Barcelona (directo).
 Viernes, seis tarde, para Barcelona (directo).
 Sábados, cinco tarde, para Ibiza y Alicante, y para Mahón.
 Domingos, dos tarde, para Barcelona (vía de Alcúdia.)

Entradas

Lunes, siete mañana, de Barcelona y nueve mañana de Mahón (vía de Alcúdia).
 Martes, ocho mañana, de Ibiza y Alicante.
 Miércoles, nueve ma.ª de Barcelona (directo) y siete mañana de Mahón (directo).
 Jueves, diez mañana, de Barcelona (vía de Alcúdia) y dos tarde de Ibiza.
 Viernes, dos tarde, de Ibiza y Valencia.
 Sábados, nueve ma.ª de Barcelona (directo).

LA TRADICIÓN

PERIÓDICO CATÓLICO MONÁRQUICO

Se publica el Sábado de cada semana.

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

	Ptas.	Cts.
Islas Baleares, trimestre . . .	1'25	
Provincias id . . .	1'50	
Ultramar y Extranjero id . . .	3'00	
Número suelto . . .	0'10	

Todos los pagos anticipados.

Administración: CONQUISTADOR 30

PUNTOS DE SUBSCRIPCIÓN

En la Administración y en la Librería de los Sres Amengual y Muntaner, Cadena 2.

ANUNCIOS

En la 4.ª página á precios reducidos.

REDACCIÓN

CONSTITUCIÓN, (esquina de San Jaime)

Ferrocarriles

Servicio de trenes para viajeros que regirá en los caminos de la Compañía desde el 10 de Abril de 1898.

De Palma hasta Manacor y Felanitx, á las 7'40 mañana y 6'25 (mixto, entre Empalme y Manacor y Santa María y Felanitx), tarde.
 De id. hasta La Puebla, á las 7'40 mañana, 2'30 y 6'25 (mixto desde Empalme) tarde.
 De Manacor hasta Palma, á las 4 (mixto, 6'30 mañana y 5'15 tarde.
 De Manacor hasta Felanitx y La Puebla, á las 6'30 mañana y 5'15 (mixto en los ramales) tarde.
 De Felanitx hasta Palma, Manacor y La Puebla, á las 6'40 mañana, 12'15 (mixto hasta Santa María) y 5'25 (mixto desde Empalme) tarde.
 De La Puebla hasta Palma, Manacor y Felanitx, á las 6'55 mañana, 1 y 5'25 (mixto hasta Empalme) tarde.

ÚLTIMAS COTIZACIONES

MADRID	
Aduanas . . .	00'00
Filipinas . . .	00'00
4 pº perpétuo interior . . .	63'70
4 pº exterior . . .	69'90

4 pº amortizable . . .	71'45
Cubas (90) . . .	60'15
Cubas (86) . . .	72'10
Banco de España . . .	414'00
Tabacos . . .	311'00
Franco . . .	23'25
Libras . . .	00'00

BARCELONA

4 pº perpétuo interior . . .	00'00
4 pº perpétuo exterior . . .	00'00
4 pº amortizable . . .	00'00
Cubas (86) . . .	00'00
Cubas (90) . . .	00'00
Ferrocarriles del Norte . . .	00'00
Paris . . .	00'00
Francia . . .	00'00

PALMA

Crédito Balear . . .	78'00
Cambio Millorquin . . .	3'50
Fomento Agrícola . . .	82'00
Ferrocarriles de Mallorca . . .	45'00
Almbrado por Gas . . .	52'00
Salinas de Ibiza . . .	200'00
La General Mallorquina . . .	00'00
Bonos Municipales . . .	34'50
La Islaña Marítima . . .	56'50
B. de P. y Caja de Ahorros . . .	00'00

ANUNCIOS

DEVOCIONARIOS

III Y IIII

SEMANAS SANTAS

Los hay desde las encuadernaciones más lujosas hasta las ediciones más económicas, con los títulos siguientes:

Luz del Cielo.—Guía del Cristiano.—Eucologio Romano.—Vade-Mecum del Devoto Cristiano.—Oficio Divino.—Oficio del Domingo.—Pequeño Oficio del Domingo.—Tesoro Divino.—Luz Divina.—Mujer Católica.—El Pan del Cielo.—Diamante Divino.—El Devoto Feligrés.—Pequeño Eucologio Romano.—Novísimo Joyel de la Niña Cristiana.—Iris del Cristiano.—Ejercicio del Cristiano.—Manual de Meditaciones.—Ancora del Cristiano, etc.

LIBRERÍA DE AMENGUAL Y MUNTANER.—CADENA, 2.—PALMA.

La Leyenda de Oro

VIDA DE TODOS LOS SANTOS QUE VENERA

LA IGLESIA CATÓLICA

Quinta edición en 4 tomos en 4.º mayor con texto del P. Ribadeneira y completada al día con las vidas de los Santos y beatos modernos y trabajos sobre N. Señor Jesucristo y la Santidad por el M. I. Sr. Dr. D. Eduardo María Vilarrasa. Ha sido indulgenciado en el año 1898 por 54 Prelados españoles.

Puede adquirirse completa y encuadernada al precio de 120 pesetas, tanto al contado como á plazos de 10 pesetas mensuales, ó bien por cuadernos semanales de una peseta, dirigiéndose á los editores Sres. L. González y Comp.ª—Lauria, 78—Barcelona.

ALMACENES MONTANER

SINDICATO, 2.ª 10 y MILAGRO, 11

La casa que presenta mayores surtidos.
 La que vende más barato.
 La que proporciona mayores ventajas á sus parroquianos.

Se expenden á precios sin competencia artículos especiales para trajes de señores Sacerdotes, Ornamentos Sagrados y Estatueria religiosa.

Objetos de Plata Meneses especiales para el Culto Divino y servicio de mesa.

Lenneria y artículos de punto, Pañeriz y Novedades para Señora y Caballero.

Queda instalado en esta casa un departamento especial de trajes talarés y Ornamentos Sagrados.

PRECIOS BARATOS

Y GÉNEROS BUENOS

PALMA.—Tip.—lit. de Amengual y Muntaner.

BIBLIOTECA DE LA «TRADICIÓN» 119

Señor mi reconocimiento por medio de un cántico de acción de gracias.

Apenas Teodato hubo comenzado á entonar el cántico, cuando Valente y Diodoro hicieron oír sus voces. Eufrasia estaba fuera de sí, no sabía si estaba despierta ó si soñaba. Su corazón palpitaba con fuerza, y su temblor creció de tal manera que se vió precisada á apoyarse en Elena para no caer; gruesas lágrimas corrían de sus ojos, y sus mejillas pasaban sucesivamente del más vivo carmin á la palidez de la muerte. Con una impaciencia difícil de describir esperaba á que el cántico terminase para interrogar al Solitario. El Solitario, por fin, dejando á los niños continuar solos el cántico, se volvió hacia ella como para obligarla á que hablara.

—Padre mío, exclamó, ¿podré dar crédito á mis oídos? ¡Ah! decidme, ¿se engaña acaso mi imaginación? ¿Son por ventura mis sentidos el juguete de una ilusión cruel? Perdonad la debilidad de una pobre madre; y si mis hijos están todavía en el mundo, dádmelos, yo os lo suplico.

—El Señor os los había quitado, repuso Teodato, y os los devuelve hoy dignos de él y dignos de vos.

El canto había cesado, y un grito de alegría le había sucedido. Eufrasia volvió los ojos, reconoció á sus hijos, y quiso correr á su encuentro; pero le faltaron las fuerzas, y cayó en brazos de Elena.

118 EL SOLITARIO DEL MONTÉ CARMELO

todos los caminos que rodean la montaña. Una tarde bajó más rápidamente que lo de costumbre, dirigiéndose á Valente y Diodoro:

—Hijos míos, les dijo, unos peregrinos se acercan á este sitio sin duda para consultarme; ocultaos detrás de aquellos arbustos que están á cien pasos de aquí, y sin descubrirlos me acompañaréis con vuestras voces cuando yo entone el cántico de la tarde. Cuando hayáis concluido venid donde yo estoy.

Los niños obedecieron y fueron á ocultarse en el lugar que su maestro les había indicado.

Los peregrinos que se aproximaban no eran otros que Eufrasia y su compañía. Teodato salió á su encuentro. Sus ojos brillaban con una alegría no acostumbrada; parecía como un ángel enviado por Dios para consolar á los hijos de los hombres. Eufrasia y Elena se postraron á sus pies.

—Padre mío, dijo la esposa del gran sacerdote, nosotros hemos seguido fielmente vuestras intenciones. Hemos orado sobre el sepulcro de nuestro Salvador, volvemos á vos con la confianza de que el Señor ha escuchado nuestras oraciones.

—Vuestra confianza es justa, respondió el anciano, y hoy mismo recibirá su recompensa; pero antes de hablar del objeto de vuestros deseos, permitid que yo exprese al